



En Memoria de Jose Schlosser y Eva Schlosser (Q.E.P.D.)

Selección de texto realizada para la "Cadena Fraternal", Página editada con los auspicios de la

Respetable :. Logia:. Simbólica "La Fraternidad n°62" de Tel Aviv, Israel

WWW.CADENAFRATERNAL.COM

Plancha 1289

A::L::G::D:: G::A::D::U::

S::F::U::

V::M::

QQ::HH::

“El mundo profano y su función en la formación del masón”

El término “mundo profano”, en el lenguaje de la Francmasonería, constituye una noción fundamental que, lejos de toda interpretación peyorativa, responde a una estructura simbólica precisa y a una finalidad pedagógica claramente definida. Su comprensión adecuada resulta indispensable para todo iniciado que aspire a situar correctamente su trabajo dentro del marco de la tradición.

Desde el punto de vista etimológico, la palabra “profano” procede del latín profanus, derivado de pro (delante) y fanum (templo), es decir, “lo que está fuera del templo”.¹ Esta definición, recogida en fuentes lexicográficas académicas, establece con claridad que el término no implica degradación ni juicio moral alguno, sino simplemente una delimitación espacial y simbólica entre lo interior y lo exterior.

En el contexto masónico, el mundo profano designa el ámbito de la vida ordinaria: el espacio donde el individuo se desenvuelve en medio de responsabilidades, relaciones, intereses y tensiones propias de la existencia social. Es el terreno de la acción humana no iniciada, donde predominan —no por defecto moral, sino por condición natural— las influencias del entorno, la inmediatez de las necesidades y la diversidad de pasiones.

Frente a ello, el templo masónico se constituye como un espacio cualitativamente distinto. No se trata de un recinto físico en sí mismo, sino de un ámbito simbólico consagrado al orden, al silencio interior y al trabajo sobre la propia naturaleza.

Esta distinción entre el exterior y el interior no es una invención moderna, sino que responde a una constante en todas las tradiciones iniciáticas: la separación entre lo profano y lo sagrado como condición necesaria para la transformación del individuo.

2

Uno de los actos más significativos en este tránsito es el despojo simbólico de los “metales”. Este gesto, presente en la instrucción ritual, implica que el candidato deja fuera del templo sus distinciones sociales, sus bienes materiales y, sobre todo, sus prejuicios y conflictos. No se trata de una negación de la vida exterior, sino de una suspensión consciente de sus condicionamientos, con el fin de situarse en un plano de igualdad y autenticidad.

Como establecen las instrucciones tradicionales del grado de Aprendiz, el iniciado debe presentarse “libre y de buenas costumbres”, condición que remite tanto a su estado moral como a su disposición interior para el trabajo.

3

Esta separación cumple una función eminentemente formativa. La logia no es un refugio frente al mundo, sino un taller de perfeccionamiento. En ella se cultivan virtudes como la prudencia, la justicia, la templanza y la fraternidad, no como abstracciones, sino como herramientas operativas destinadas a ser aplicadas fuera del templo. En este sentido, la enseñanza masónica se inscribe en una tradición ética clásica donde la formación interior tiene como finalidad la rectitud en la acción.

4

Conviene subrayar que el término “profano”, aplicado a quienes no han sido iniciados, debe entenderse exclusivamente en este marco técnico. No designa ignorancia en sentido absoluto ni inferioridad moral, sino simplemente la ausencia de participación en el método iniciático.

La Masonería, en su forma regular, no establece jerarquías de valor entre los hombres por su condición de iniciados o no, sino que propone un camino de perfeccionamiento accesible a quienes libremente deciden recorrerlo.

El verdadero sentido de la iniciación se manifiesta, por tanto, en el retorno al mundo profano. No es dentro del templo donde se verifica la transformación, sino en la vida cotidiana, donde el masón debe poner en práctica lo aprendido.

La tradición masónica es explícita en este punto: el trabajo simbólico carece de valor si no se traduce en conducta. Como señala *The Constitutions of the Free- Masons*, la

Masonería exige de sus miembros que sean “hombres buenos y leales”, lo cual sitúa la ética en el centro de la práctica masónica.

5

De este modo, el mundo profano deja de ser concebido como un espacio ajeno o inferior, para convertirse en el campo legítimo de aplicación del trabajo iniciático. Es allí donde se prueba la calidad de la piedra labrada, donde la disciplina interior se enfrenta a la realidad, y donde la luz adquirida debe manifestarse en actos concretos.

En consecuencia, la distinción entre mundo profano y espacio masónico no responde a una lógica de separación definitiva, sino a una dinámica de preparación y retorno. La logia forma; el mundo prueba. El templo ordena; la vida exige. Y es en esa tensión donde se define el verdadero alcance de la iniciación.

Así lo pienso. Así lo sostengo en conciencia. Y así lo expreso.

Muchas gracias, QQ:HH:.. M:M: Conrado Milanes

Respetable Logia Luz de America No. 255

La Muy Respetable Gran Logia de Libres y Aceptados Masones de el Estado de la Florida

Notas

1. Real Academia Española, Diccionario de la lengua española, 23.a ed. (Madrid: RAE, 2014), voz “profano”.

2. Mircea Eliade, Lo sagrado y lo profano, trad. Luis Gil (Madrid: Guadarrama, 1967), 20–25.

3. Duncan, Malcolm C., Duncan’s Masonic Ritual and Monitor (New York: David McKay, 1866), sección del grado de

Aprendiz.

4. Aristóteles, Ética a Nicómaco, Libro II, trad. Julio Pallí Bonet (Madrid: Gredos, 1985), 1103a–1103b.

5. James Anderson, The Constitutions of the Free-Masons (London: William Hunter, 1723), 50.